

Exposiciones Temporales

PATRIMONIO NACIONAL — SEGUNDO TRIMESTRE DE 2009

CARLOS IV. MECENAS Y COLECCIONISTA

Patrimonio Nacional dedica el año 2009 a presentar las colecciones y el mecenazgo de un Monarca, Carlos IV (Portici, 1748-Nápoles, 1819), que llevó las Bellas Artes a su más alto grado. Su extraordinaria sensibilidad, su «buen gusto», e incluso las tentativas personales en la práctica de alguna de las Artes, como su afición a la Música,

le sitúan por encima de otros Monarcas de la Casa de Borbón, y al nivel de los grandes Soberanos mecenas de las Artes: Felipe II y Felipe IV. La exposición *Carlos IV. Mecenas y coleccionista*, inaugurada en abril, busca conmemorar su perfil de mecenas y coleccionista y permite dar a conocer al público un legado artístico de gran importancia.



Luigi Valadier, Dessert, 1778, Palacio Real, Madrid, Patrimonio Nacional, y Museo Arqueológico Nacional.

Con esta Exposición, organizada por Patrimonio Nacional en colaboración con la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, SECC, bajo el comisariado de Javier Jordán de Urríes y José Luis Sancho, se ha querido poner de manifiesto la extraordinaria sensibilidad e interés del Monarca por las Artes Decorativas, el mobiliario, las pinturas, los tapices, las porcelanas y los relojes, que decoraron los interiores de los Reales Sitios diseñados por Juan de Villanueva.

Se trata de la primera Exposición monográfica realizada hasta el momento sobre el mecenazgo y coleccionismo de Carlos IV, reflejo del máximo esplendor de su reinado borbónico. La Exposición recogió casi doscientas piezas, algunas nunca mostradas, que pertenecen a las Colecciones de Patrimonio Nacional, pero incluyó también obras procedentes de otras importantes instituciones españolas –Museo Nacional del Prado, Biblioteca Nacional de España, Museo Arqueológico Nacional, Real Academia de la Historia, etc.– y de museos y colecciones del extranjero.

El recorrido por las salas descubre los retratos del Rey, el ambiente en el que se formó –en el Reino de Nápoles y en España–, las novedades francesas, así como la vuelta a la Antigüedad clásica, propia de la época. Se pueden contemplar asimismo los proyectos decorativos encargados en Francia e Italia para sus «Casitas» en El Escorial, El Pardo y Aranjuez, recientemente restauradas por completo y abiertas a pública visita.

La formación del Príncipe es el tema al que se dedica la primera sala. Encontramos aquí varios retratos, como *Carlos III en traje de Corte*, de Mariano Salvador Maella, o la obra de Anton Raphael Mengs *María*

Amalia de Sajonia y Carlos Antonio de Borbón, Príncipe de Asturias.

A través de las obras de los principales artistas del momento, sin limitarse a la figura más emblemática de la época, Francisco de Goya, podemos conocer en profundidad el espíritu de esos años, la imagen del Monarca y el reflejo de la sociedad misma, el arte y la política de una periodo convulso y apasionante, entre el Antiguo Régimen, la Revolución Francesa y el inicio de la idea de una España liberal.

En la segunda sección se exponían piezas correspondientes a la juventud de Carlos IV, siendo ya Príncipe de Asturias. Un total de diez óleos, entre los que destacan obras de Anton Raphael Mengs, Francisco Bayeu o Mariano Salvador Maella; así como el espectacular conjunto de adornos de mesa (*desert*) de Luigi Valadier que para esta ocasión ha agrupado piezas de Patrimonio Nacional y del Museo Arqueológico Nacional, o uno de los violines realizado en 1709 por Antonio Stradivarius, perteneciente a la Colección Palatina. Aparecen aquí las primeras referencias a la boda con su prima María Luisa de Parma, en 1765, donde se pone de manifiesto cómo influyó en el Monarca el gusto afrancesado de su joven esposa.

En la tercera sala encontramos un total de once obras devocionales. Entre las diferentes piezas sobresale el *Oratorio portátil del Príncipe de Asturias*, realizado por Francisco Bayeu, en su parte pictórica; Manuel López de Robredo, como bordador, y José López, como ebanista. También hay que destacar el *Boceto para los frescos del presbiterio del oratorio de Carlos IV*, de Francisco Bayeu, en el Palacio Real de Aranjuez.



Francisco de Goya, Carlos IV, cazador, 1799, óleo sobre lienzo, Palacio Real, Madrid, Patrimonio Nacional.



Mobiliario de las Casas de Campo del Príncipe. Sala V.

Carlos IV siempre estuvo muy atraído por la vida campestre, la caza y la botánica, y de ahí el apego a una nueva tipología arquitectónica creada para la evasión de la Corte, las denominadas «Casitas» del Príncipe. La calidad, coherencia, variedad y riqueza de estos conjuntos, en los que participaron los mejores especialistas del momento bajo la dirección artística del entonces Príncipe, se vio también representada en esta Muestra, ya que la cuarta sala recogía aspectos constructivos y decorativos que se relacionan con el Palacio de El Pardo, como los planos de Francisco Sabatini, el *Alzado principal de la fachada*, o los tapices *La feria de Madrid* y *El quitasol*, confeccionados en la Real Fábrica de Tapices de

Santa Bárbara, según los cartones diseñados por Francisco de Goya.

A las Casas de Campo del Príncipe en El Escorial y El Pardo se dedicó una sala completa de la Exposición, con los diseños realizados por Jean Démosthène Dugourc para la decoración de la Casita de El Pardo. Despertó especial interés un curioso *Reloj en forma de jaula*, de bronce dorado, esmaltes y porcelana, que se encuentra habitualmente en la Casita del Príncipe de El Escorial.

La sexta sala reunió la Colección de Pintura del Príncipe. De las trece obras expuestas hay que destacar el *Político de Isabel la Católica*, obra de Juan de Flandes, con escenas sobre la *Multiplicación de los panes y los peces*, la *Cena en casa de Simón el Fariseo* o el *Descenso al Limbo*; y el *Martirio de San*



Mobiliario de las Casas de Recreo del Rey. Sala X.

Andrés, de Bartolomé Esteban Murillo, un óleo procedente de los fondos del Museo del Prado.

El itinerario de la Exposición continúa por las salas Génova, donde se remarcó la influencia francesa, con piezas decorativas como candelabros, jarrones de Sèvres, relojes, pantallas de chimenea, etc.

El regreso a los clásicos centró la sala octava, donde encontramos trece piezas de tema mitológico o pompeyano.

EL ARTE Y EL PODER

La Ilustración propuso una renovación cultural donde la estética, inseparable de la filosofía, se reafirmaba sobre las bases de la Antigüedad grecorromana

que se empezaba a interpretar desde la arqueología. El ilustrado debía ser un hombre de gusto. Todas esas facetas se reúnen de modo insuperable en Carlos IV como hombre de exquisito gusto y como Soberano cuyas cualidades como mecenas de las Artes y coleccionista lo definen como el más importante Monarca español desde Felipe IV, al margen de la valoración de su figura política.

La costumbre de la realeza de utilizar la iconografía para divulgar su imagen de Gobernantes es el tema al que se dedica la novena sala. Podemos contemplar retratos al óleo de Carlos IV y María Luisa de Parma, obras de Mariano Salvador Maella depositadas en el Monasterio de la Encarnación; de Francisco de Goya son otros dos retratos



Retratos al óleo de Mariano Salvador Maella y grabados. Sala IX.

de los Soberanos procedentes de la Real Academia de la Historia. Entre estas series de retratos también se incluyen las obras que Carlos IV encargó durante su exilio en Roma, algunas de las cuales no se habían expuesto nunca en Madrid.

En la décima sala encontramos piezas muy destacadas del Arte cortesano y que en su mayoría están depositadas en las Casas del Recreo del Rey. Sobresalen elementos de mobiliario como banquetas, sillas, relojes y esculturas.

El espacio final se dividía en dos partes. En la primera se encuentran los óleos de Francisco de Goya, *El milagro de San Antonio* y *La Gloria*, bocetos llevados a cabo para la decoración de la cúpula de la Ermita de San Antonio de la Florida; en la segunda parte se presentan los trabajos que Carlos IV encargó durante su etapa de exilio en Roma.

El esfuerzo por obtener una buena representación de aquellos años ha llevado a reunir casi doscientas obras, de las más diversas técnicas y procedencias. La Exposición deja constancia palpable de cómo España se equiparó artísticamente a otras Cortes europeas durante el reinado de Carlos IV. Asimismo reclama un nuevo juicio de la Historia hacia este Rey, con la misma consideración de gran coleccionista y exquisito patrocinador que se les reconoce a diferentes Soberanos de su época, como María Antonieta o Jorge IV de Inglaterra, profusamente estudiado como *amateur* pese a su denostada imagen como Rey.

El Catálogo de la Exposición, editado por Patrimonio Nacional y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, constituye un fiel reflejo del Arte de esta Muestra que refleja la historia de todos los españoles.